

espectáculos

Estrenan "Infieles", una obra muy inquietante y dolorosa

Es la noche, en la sala El Burlinler, se estrena *Infieles*, de Marco Antonio de la Parra, por el Teatro de la Pasión Inextinguible. Esta compañía está formada por el destacado siquiatra y dramaturgo, por Elsa Poblete y Alex Zissis, y como actores invitados tienen a Coca Guazzini y Bastián Bodenhöfer. Según cuenta este último a *Forbes*, "la obra es generacional y muy puntual". Trata de aquellos que eran muy jóvenes, universitarios, para el golpe, y que hoy se reencontran con sus viejos amores, con sus ideales que no se cumplieron, con sus sueños truncados y, bueno, quieren revivirlos.

Según muchos, la gente que gira alrededor de los 35 años pertenece a la llamada "Generación perdida", la de artistas que no actuaron, bailarines que no bailaron, pintores que no pintaron y suma y sigue. Muchos se fueron al exilio, entonces su regreso es tormentoso, las raíces les esperan, pero ya tornaron otra dirección.

En este ámbito se desamolla *Infieles*. Una obra dolorosa, apta para personas de

esta compuesta por siete camisas, que son usadas como muebles, pasillos, barandas y, por supuesto, como camas, porque "en algo tienen que estar los amantes", como cuenta Bastián.

El es el único del grupo que no pertenecía a "Generación perdida", tiene solo 26 años.

—Dada esta condición, juventud, ¿tiene cercano el problema generacional en cuestión?—

—Si bien no tengo esa edad, la de la generación de Marco Antonio de la Parra, tengo muchos amigos de ella. Y lo he vivido a mi manera. Para el golpe yo estaba en Francia y vi cómo llegaban todos los jóvenes exiliados. Creo que *Infieles* es una muy buena obra generacional; me gusta, comprensiva, es como la nueva madre de su hombre, Felipe; asumió su frustración sin entrar a desesperarse. Es simple y provee de una familia burguesa. Andrea es todo lo contrario, es una mujer esencialmente romántica, pero no del tipo *Dama de las Camelias*, sino como las de *El último tango en París*: bohemía, liberal y muy viajada.

Los cuatro personajes están siempre en escena. La es-

Es la nueva creación de Marco Antonio de la Parra y actúan en ella Coca Guazzini, Elsa Poblete, Alex Zissis y Bastián Bodenhöfer

criterio formado, porque la infidelidad y sus razones son dolorosas.

Felipe —Alex Zissis— es un poeta frustrado, que trabaja en publicidad para vivir; está formalmente casado; es un ex militante de la Unidad Popular y que tiene un vivir corriente. Siempre recuerda a su antiguo gran amor, Andrea —Elsa Poblete—, quien luego de 15 años es autorizada para regresar al país y se produce el reencuentro y la infidelidad. Ellos tratarán de reencontrar el amor y para

Bastián Bodenhöfer y Coca Guazzini fueron invitados al elenco de "Infieles"

SACERDOTE DE LA INFIDELIDAD

Carlos es un hombre frío, antipático, distante. El no soporta haber sido engañado, no sólo por la infidelidad, sino porque al ser tan seguro y controlado no se con-

está compuesta por siete camisas, que son usadas como muebles, pasillos, barandas y, por supuesto, como camas, porque "en algo tienen que estar los amantes", como cuenta Bastián.

El es el único del grupo que no pertenecía a "Generación perdida", tiene solo 26 años.

—Dada esta condición, juventud, ¿tiene cercano el problema generacional en cuestión?—

—Si bien no tengo esa edad, la de la generación de Marco Antonio de la Parra, tengo muchos amigos de ella. Y lo he vivido a mi manera. Para el golpe yo estaba en Francia y vi cómo llegaban todos los jóvenes exiliados. Creo que *Infieles* es una muy buena obra generacional; me gusta, comprensiva, es como la nueva madre de su hombre, Felipe; asumió su frustración sin entrar a desesperarse. Es simple y provee de una familia burguesa. Andrea es todo lo contrario, es una mujer esencialmente romántica, pero no del tipo *Dama de las Camelias*, sino como las de *El último tango en París*: bohemía, liberal y muy viajada.

Los cuatro personajes están siempre en escena. La es-

está compuesta por siete camisas, que son usadas como muebles, pasillos, barandas y, por supuesto, como camas, porque "en algo tienen que estar los amantes", como cuenta Bastián.

El es el único del grupo que no pertenecía a "Generación perdida", tiene solo 26 años.

—Dada esta condición, juventud, ¿tiene cercano el problema generacional en cuestión?—

—Si bien no tengo esa edad, la de la generación de Marco Antonio de la Parra, tengo muchos amigos de ella. Y lo he vivido a mi manera. Para el golpe yo estaba en Francia y vi cómo llegaban todos los jóvenes exiliados. Creo que *Infieles* es una muy buena obra generacional; me gusta, comprensiva, es como la nueva madre de su hombre, Felipe; asumió su frustración sin entrar a desesperarse. Es simple y provee de una familia burguesa. Andrea es todo lo contrario, es una mujer esencialmente romántica, pero no del tipo *Dama de las Camelias*, sino como las de *El último tango en París*: bohemía, liberal y muy viajada.

Los cuatro personajes están siempre en escena. La es-

está compuesta por siete camisas, que son usadas como muebles, pasillos, barandas y, por supuesto, como camas, porque "en algo tienen que estar los amantes", como cuenta Bastián.

El es el único del grupo que no pertenecía a "Generación perdida", tiene solo 26 años.

—Dada esta condición, juventud, ¿tiene cercano el problema generacional en cuestión?—

—Si bien no tengo esa edad, la de la generación de Marco Antonio de la Parra, tengo muchos amigos de ella. Y lo he vivido a mi manera. Para el golpe yo estaba en Francia y vi cómo llegaban todos los jóvenes exiliados. Creo que *Infieles* es una muy buena obra generacional; me gusta, comprensiva, es como la nueva madre de su hombre, Felipe; asumió su frustración sin entrar a desesperarse. Es simple y provee de una familia burguesa. Andrea es todo lo contrario, es una mujer esencialmente romántica, pero no del tipo *Dama de las Camelias*, sino como las de *El último tango en París*: bohemía, liberal y muy viajada.

Los cuatro personajes están siempre en escena. La es-

está compuesta por siete camisas, que son usadas como muebles, pasillos, barandas y, por supuesto, como camas, porque "en algo tienen que estar los amantes", como cuenta Bastián.

El es el único del grupo que no pertenecía a "Generación perdida", tiene solo 26 años.

—Dada esta condición, juventud, ¿tiene cercano el problema generacional en cuestión?—

—Si bien no tengo esa edad, la de la generación de Marco Antonio de la Parra, tengo muchos amigos de ella. Y lo he vivido a mi manera. Para el golpe yo estaba en Francia y vi cómo llegaban todos los jóvenes exiliados. Creo que *Infieles* es una muy buena obra generacional; me gusta, comprensiva, es como la nueva madre de su hombre, Felipe; asumió su frustración sin entrar a desesperarse. Es simple y provee de una familia burguesa. Andrea es todo lo contrario, es una mujer esencialmente romántica, pero no del tipo *Dama de las Camelias*, sino como las de *El último tango en París*: bohemía, liberal y muy viajada.

Los cuatro personajes están siempre en escena. La es-

está compuesta por siete camisas, que son usadas como muebles, pasillos, barandas y, por supuesto, como camas, porque "en algo tienen que estar los amantes", como cuenta Bastián.

El es el único del grupo que no pertenecía a "Generación perdida", tiene solo 26 años.

—Dada esta condición, juventud, ¿tiene cercano el problema generacional en cuestión?—

—Si bien no tengo esa edad, la de la generación de Marco Antonio de la Parra, tengo muchos amigos de ella. Y lo he vivido a mi manera. Para el golpe yo estaba en Francia y vi cómo llegaban todos los jóvenes exiliados. Creo que *Infieles* es una muy buena obra generacional; me gusta, comprensiva, es como la nueva madre de su hombre, Felipe; asumió su frustración sin entrar a desesperarse. Es simple y provee de una familia burguesa. Andrea es todo lo contrario, es una mujer esencialmente romántica, pero no del tipo *Dama de las Camelias*, sino como las de *El último tango en París*: bohemía, liberal y muy viajada.

Los cuatro personajes están siempre en escena. La es-

está compuesta por siete camisas, que son usadas como muebles, pasillos, barandas y, por supuesto, como camas, porque "en algo tienen que estar los amantes", como cuenta Bastián.

El es el único del grupo que no pertenecía a "Generación perdida", tiene solo 26 años.

—Dada esta condición, juventud, ¿tiene cercano el problema generacional en cuestión?—

—Si bien no tengo esa edad, la de la generación de Marco Antonio de la Parra, tengo muchos amigos de ella. Y lo he vivido a mi manera. Para el golpe yo estaba en Francia y vi cómo llegaban todos los jóvenes exiliados. Creo que *Infieles* es una muy buena obra generacional; me gusta, comprensiva, es como la nueva madre de su hombre, Felipe; asumió su frustración sin entrar a desesperarse. Es simple y provee de una familia burguesa. Andrea es todo lo contrario, es una mujer esencialmente romántica, pero no del tipo *Dama de las Camelias*, sino como las de *El último tango en París*: bohemía, liberal y muy viajada.

Los cuatro personajes están siempre en escena. La es-

está compuesta por siete camisas, que son usadas como muebles, pasillos, barandas y, por supuesto, como camas, porque "en algo tienen que estar los amantes", como cuenta Bastián.

El es el único del grupo que no pertenecía a "Generación perdida", tiene solo 26 años.

—Dada esta condición, juventud, ¿tiene cercano el problema generacional en cuestión?—

—Si bien no tengo esa edad, la de la generación de Marco Antonio de la Parra, tengo muchos amigos de ella. Y lo he vivido a mi manera. Para el golpe yo estaba en Francia y vi cómo llegaban todos los jóvenes exiliados. Creo que *Infieles* es una muy buena obra generacional; me gusta, comprensiva, es como la nueva madre de su hombre, Felipe; asumió su frustración sin entrar a desesperarse. Es simple y provee de una familia burguesa. Andrea es todo lo contrario, es una mujer esencialmente romántica, pero no del tipo *Dama de las Camelias*, sino como las de *El último tango en París*: bohemía, liberal y muy viajada.

Los cuatro personajes están siempre en escena. La es-

está compuesta por siete camisas, que son usadas como muebles, pasillos, barandas y, por supuesto, como camas, porque "en algo tienen que estar los amantes", como cuenta Bastián.

El es el único del grupo que no pertenecía a "Generación perdida", tiene solo 26 años.

—Dada esta condición, juventud, ¿tiene cercano el problema generacional en cuestión?—

—Si bien no tengo esa edad, la de la generación de Marco Antonio de la Parra, tengo muchos amigos de ella. Y lo he vivido a mi manera. Para el golpe yo estaba en Francia y vi cómo llegaban todos los jóvenes exiliados. Creo que *Infieles* es una muy buena obra generacional; me gusta, comprensiva, es como la nueva madre de su hombre, Felipe; asumió su frustración sin entrar a desesperarse. Es simple y provee de una familia burguesa. Andrea es todo lo contrario, es una mujer esencialmente romántica, pero no del tipo *Dama de las Camelias*, sino como las de *El último tango en París*: bohemía, liberal y muy viajada.

Los cuatro personajes están siempre en escena. La es-

está compuesta por siete camisas, que son usadas como muebles, pasillos, barandas y, por supuesto, como camas, porque "en algo tienen que estar los amantes", como cuenta Bastián.

El es el único del grupo que no pertenecía a "Generación perdida", tiene solo 26 años.

—Dada esta condición, juventud, ¿tiene cercano el problema generacional en cuestión?—

—Si bien no tengo esa edad, la de la generación de Marco Antonio de la Parra, tengo muchos amigos de ella. Y lo he vivido a mi manera. Para el golpe yo estaba en Francia y vi cómo llegaban todos los jóvenes exiliados. Creo que *Infieles* es una muy buena obra generacional; me gusta, comprensiva, es como la nueva madre de su hombre, Felipe; asumió su frustración sin entrar a desesperarse. Es simple y provee de una familia burguesa. Andrea es todo lo contrario, es una mujer esencialmente romántica, pero no del tipo *Dama de las Camelias*, sino como las de *El último tango en París*: bohemía, liberal y muy viajada.

Los cuatro personajes están siempre en escena. La es-

está compuesta por siete camisas, que son usadas como muebles, pasillos, barandas y, por supuesto, como camas, porque "en algo tienen que estar los amantes", como cuenta Bastián.

El es el único del grupo que no pertenecía a "Generación perdida", tiene solo 26 años.

—Dada esta condición, juventud, ¿tiene cercano el problema generacional en cuestión?—

—Si bien no tengo esa edad, la de la generación de Marco Antonio de la Parra, tengo muchos amigos de ella. Y lo he vivido a mi manera. Para el golpe yo estaba en Francia y vi cómo llegaban todos los jóvenes exiliados. Creo que *Infieles* es una muy buena obra generacional; me gusta, comprensiva, es como la nueva madre de su hombre, Felipe; asumió su frustración sin entrar a desesperarse. Es simple y provee de una familia burguesa. Andrea es todo lo contrario, es una mujer esencialmente romántica, pero no del tipo *Dama de las Camelias*, sino como las de *El último tango en París*: bohemía, liberal y muy viajada.

Los cuatro personajes están siempre en escena. La es-

está compuesta por siete camisas, que son usadas como muebles, pasillos, barandas y, por supuesto, como camas, porque "en algo tienen que estar los amantes", como cuenta Bastián.

El es el único del grupo que no pertenecía a "Generación perdida", tiene solo 26 años.

—Dada esta condición, juventud, ¿tiene cercano el problema generacional en cuestión?—

—Si bien no tengo esa edad, la de la generación de Marco Antonio de la Parra, tengo muchos amigos de ella. Y lo he vivido a mi manera. Para el golpe yo estaba en Francia y vi cómo llegaban todos los jóvenes exiliados. Creo que *Infieles* es una muy buena obra generacional; me gusta, comprensiva, es como la nueva madre de su hombre, Felipe; asumió su frustración sin entrar a desesperarse. Es simple y provee de una familia burguesa. Andrea es todo lo contrario, es una mujer esencialmente romántica, pero no del tipo *Dama de las Camelias*, sino como las de *El último tango en París*: bohemía, liberal y muy viajada.

Los cuatro personajes están siempre en escena. La es-

está compuesta por siete camisas, que son usadas como muebles, pasillos, barandas y, por supuesto, como camas, porque "en algo tienen que estar los amantes", como cuenta Bastián.

El es el único del grupo que no pertenecía a "Generación perdida", tiene solo 26 años.

—Dada esta condición, juventud, ¿tiene cercano el problema generacional

Estrenan "Infieles", una obra muy inquietante y dolorosa [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Estrenan "Infieles", una obra muy inquietante y dolorosa [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)